

LA FEDERACION INTERNACIONAL DE LOS TRABAJADORES

Organo de la Federacion Barcelonesa de la Asociacion Internacional de los Trabajadores.

Redaccion y Administracion.—Calle de Mercaders, número 42, Barcelona; donde se admiten las suscripciones, y reclamaciones.
EL CONSEJO FEDERAL DE LAS SOCIEDADES OBRERAS, se halla en su propio local, del ATENEO CATALAN DE LA CLAS OBRERA, calle de Mercaders, 42.
Se dará cuenta de las obras de las cuales se remite un ejemplar á la Redaccion.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Precios de suscripcion.—Para España cinco reales trimestre, y servidos á domicilio.—Las Sociedades obreras, cuatro reales trimestre por suscripcion.—Los números sueltos: en España, 10 céntimos; en Portugal, por un año, francos 6 pesetas, 825; Francia, 9; Italia, Suiza ó Inglaterra, 10'25; Bélgica, Alemania y Austria, 12; Holanda, 15'60; Estados-Únidos, 16.

Desde que la civilizacion, en su creciente progreso, proclamó la soberanía de la razon humana,

¡¡¡ Ya no hay dogmas !!!

Las instituciones, llamadas á juicio como autoras del gran crimen social, perecerán sino comparecen ante el tribunal de la razon á demostrar la justicia de sus fundamentos.

LA ASOCIACION INTERNACIONAL DE LOS TRABAJADORES, que aspira á constituir un nuevo orden económico sobre la base de la igualdad, NIEGA la justicia de aquellas instituciones que mantienen el monopolio en la explotacion de las fuerzas productoras. Contra la INTERNACIONAL, los conservadores y su prensa no tienen otras armas que la difamacion y la calumnia. Insultar no es convencer. Por lo tanto;

RETAMOS

á la prensa conservadora de todos los partidos á que sostenga en razonada discusion sus principios, probando la justicia del orden social que reina; para lo cual

Negamos la justicia de la propiedad individual de la tierra y de los grandes instrumentos del trabajo.

PROUDHON Y LAS CONTRADICCIONES ECONÓMICAS

VI LA CONTRIBUCION

Uno de los capítulos mas interesantes de las *Contradicciones económicas* de Proudhon es sin duda alguna aquel en que determina la naturaleza, caracteres y efectos de la contribucion. Y esto por muchas razones. Primero para convencernos mas y mas de la injusticia del actual orden económico de la sociedad. En seguida porque nos da á conocer perfectamente lo que ha sido hasta hoy, y lo que debería ser en una sociedad basada sobre la justicia, la institucion llamada Estado. Y por fin porque nos pone en condiciones para formar un juicio acertado, sobre esta pretension de los ambiciosos de que los obreros para llegar á emanciparse deben afiliarse á un partido político determinado. Por todo esto dejaremos de seguir el orden que nos habíamos propuesto de encerrar el extracto de cada capítulo en un solo artículo, y destinaremos dos para dar una idea de la policia ó las contribuciones.

Empieza el autor por darnos á conocer cuál ha sido el pensamiento de la razon colectiva que ha dado origen al impuesto.

La humanidad, dice, al examinar los efectos del monopolio, ha observado con espanto y desaliento que «lo ha quitado todo al pobre mercenario, pan, vestido, hogar, educacion, libertad y seguridad. Y se ha dicho para sí misma: pondré á contribucion el monopolio y solo á este precio le conservaré su privilegio.

«La tierra y las minas, los bosques y las aguas, patrimonio primitivo del hombre, son frutos vedados para el proletariado. Intervendrá en su explotacion, tendrá una parte en los productos, y solo á este precio será respetado el monopolio de la tierra.

«La industria se ha feudalizado: pero yo soy el soberano. Los señores me pagarán tributo y conservaré el beneficio de sus capitales.

«El comercio exige del consumidor beneficios numerarios. Sembraré de peages su camino, sellaré sus pagarés y sus letras, visaré sus envios y dejaré que pase.

«El capital ha vencido el trabajo con la inteligencia. Voy á abrir escuelas, y el trabajador, instruido á su vez, podrá á su vez ser capitalista.

«Falta circulacion para los productores, y la vida social está comprimida. Construiré caminos, puentes, canales, mercados, teatros y templos; y esto constituirá á la vez un trabajo, una riqueza, un medio de poner en circulacion los productos.

«Vive el rico en la abundancia, mientras llora el obrero de hambre. Estableceré contribuciones sobre el pan, el vino, la carne, la sal y la miel, sobre los artículos de necesidad y los objetos de lujo; y será esto una limosna para mis pobres.

«Y crearé guardas para las aguas, los bosques, las minas y los caminos; enviaré recaudadores para las contribuciones y preceptores para la infancia; tendré un ejército para los refractarios, tribunales para juzgarlos, y cárceles para castigarlos. Y todos esos empleos serán conferidos á proletarios y pagados por los hombres del monopolio.

«Tal es mi voluntad eficaz y cierta.»

Ahora bien, trataré de demostrar, añade, que la sociedad no podía haber pensado mejor ni haber obrado peor. Se propuso con esto reivindicar los derechos del proletariado y le arrojó en una miseria mas profunda é hizo mas sólida su esclavitud.

Por la division del trabajo los productores se han distribuido en cuatro grandes agrupaciones: los que se ocupan en la *extraccion*, en la *industria*, en el *comercio* y en la *agricultura*. Todos los productos de estos trabajadores pueden medirse, y su valor descontarse en servicios ó mercancías,

ó en numerario. La forma de la distribucion entre ellos es el cambio mútuo de los productos, segun la ley de proporcionalidad de los valores.

Pero hay otra clase de trabajadores que se llaman por todos *improductivos*, que adquieren el derecho á la subsistencia no porque produzcan cosas realmente útiles, no por la misma improductividad en que sin culpa se les retiene, y son los empleados del gobierno, todo el cuerpo administrativo, político y judicial; en una palabra lo que llamamos Estado. Para estos la ley de proporcionalidad es inversa, así como la cantidad y calidad de los productos de las cuatro clases primeras van aumentando en proporcion á medida que adelanta la sociedad, por el contrario los funcionarios oficiales deben ir disminuyendo á medida del progreso social, y esto es evidente: el trabajo de los primeros es verdaderamente productivo, hacer cada dia mas fácil la satisfaccion completa de las necesidades de los asociados, al paso que el trabajo de los segundos, es negativo é improductivo, puesto que está destinado á remediar los inconvenientes de la mala organizacion social. Por lo tanto el progreso de la sociedad debe ir aumentando el número de obreros de la primera categoria, y agrandar cada vez mas su esfera de accion, y debe igualmente ir disminuyendo los segundos organizando de una manera mas racional y conforme á justicia la sociedad. El salario de los agentes del gobierno constituye para esta un *defecto*, una *pérdida* que la organizacion industrial debe ir disminuyendo incesantemente hasta lograr pasarse absolutamente de ellos.

Reconoce el autor la utilidad de los servicios improductivos para mientras no se haya encontrado la fórmula social orgánica que los haga útiles. Primero, libra á los productores del cuidado de la cosa pública de la cual todos deberían participar, y ser por consecuencia mas ó menos esclavos: en segundo lugar, crea en la sociedad una centralizacion artificial, imagen y preludio de la futura solidaridad de las industrias, y por fin da el primer ensayo de equilibrio y de disciplina.

Pero téngase muy presente que esta utilidad es toda negativa, nacida de la mala organizacion industrial, que hace que se toben infinidad de brazos é inteligencias al trabajo verdaderamente productivo para entretenerlos en una tarea que en nada aumenta los productos sociales.

Y esto debe darnos á conocer que la marcha de la sociedad ha de ser constantemente disminuir la esfera del poder, á subordinarle á las funciones productivas, á someter real y verdaderamente la autoridad á los ciudadanos. Si se deja al mismo poder el que fija la estension de sus facultades, el número de sus agentes, los aumentará indefinidamente y llegarán á renunciar los improductivos solos, lo que producen los trabajadores verdaderamente útiles.

El Estado pues debe su origen á la reaccion de la sociedad contra los efectos subversivos del monopolio y del vicio de la organizacion industrial, es el esfuerzo del débil contra el fuerte, el medio que se ha creído eficaz para detener las invasiones del egoismo.

El autor se estiende en consideraciones para probar semejante origen. Platon, cuando sostiene la superioridad de la ley contra la fuerza, y la arbitrariedad aristocrática de los individuos, sostiene esta doctrina. Moisés, cuando mucho antes que él, hace un reparto de tierras, declara inalienables los patrimonios y ordena para cada cincuenta años una liberacion general y sin reembolso de todas las hipotecas, obedece á la misma idea. Lo mismo cree Solon cuando empieza su tarea legislativa por una abolición general de deudas, y crea derechos y reservas, es decir, barreras que impidiesen crearlas de nuevo. Lo mismo Licurgo, lo mismo Hoven, lo mismo las constituciones modernas al establecer la igualdad abstracta de todos ante la ley, á pesar de la desigualdad real de las fuerzas y de los talentos, todos protestan en favor del pobre contra el rico, del pequeño contra el grande. Todas las leyes del género humano sobre la venta, la compra, el arrendamiento, la propiedad, el préstamo, la hipoteca, etc., etc., son verdaderas valas levantadas por la arbitrariedad jurídica contra la de la fuerza.

Ahora bien, la contribucion pertenece también á esa familia de instituciones preventivas, coercitivas, represivas y vindicativas y que no son sino la reaccion de la debilidad contra la fuerza. Esto prueba la division natural que de las contribuciones se ha hecho.

Todas las contribuciones se dividen en dos grandes categorías: contribuciones de *reparto previo* ó de privilegio, que son las establecidas desde mas antiguo: contribuciones de consumo ó de *parte alícuota* que asimilándose á las primeras, tienden á igualar entre todos las cargas públicas.

La primera especie que comprende en Francia, y con poca diferencia en todas las naciones, la contribucion territorial, la de puertas y ventanas, la personal, la de los bienes muebles y la de inquilinatos, la patente de privilegios, los derechos de hipoteca, etc., es la renta que el soberano se reserva sobre todos los monopolios que concede ó tolera: es la indemnizacion del pobre; el pan otorgado á la propiedad. Tal sucede en las antigas monarquías. Tal sucede con el feudalismo bajo cuyo régimen la contribucion no es mas que un tributo pagado por el poseedor al propietario ó comarcalario universal, el rey, que es entonces el *r. passentante* del estado. Otro tanto acontece cuando la monarquía se impregna del espíritu democrático; así la *colitacion* que todo censatario debe á la cosa pública al Estado, no es mas que una reivindicacion de la sociedad contra el privilegio: si no fuera así, no se podría explicar por qué la contribucion está establecida en razon proporcional de las fortunas.

Todo el mundo, dice Proudhon citándose á sí mismo en su opúsculo sobre la *propiedad*, conviene en que es justo que pague mas el rico que el pobre, que la contribucion sea proporcional á las fortunas. A esto responde el hombre de la lógica: «Yo no comprendo esta justicia. Una de dos: ó la contribucion proporcional garantiza un privilegio en favor de

los fuertes contribuyentes, ó es una iniquidad. Porque si la propiedad es de derecho natural, como dice la declaración del 93, todo lo que me pertenece en virtud de este derecho es tan sagrado como mi persona: es mi sangre, soy yo mismo; cualquiera que ponga en ello la mano, toca la pupila de mis ojos. Mis 100,000 francos de renta son tan inviolables como el salario de 75 céntimos de la costurera; mi rica estancia, tanto como su buhardilla. La contribucion no está repartida en razon de la fuerza física, de la talla ni del talento; no puede serlo tampoco en razon de la propiedad.»

Y esto es tanto mas cierto, es decir, que el carácter proporcional de la contribucion nace del propósito de la sociedad de rescatar el privilegio concedido á ciertos individuos, puesto que esta contribucion ha venido mucho despues de la del plato-homenaje, que consistía no en una renta real sino en una demostracion oficial. Es decir, que el Estado, convencido que lo que poseen los ricos no es legítimo, y no sabiendo por otra parte organizar la sociedad de modo que no haya quien pueda tomar para su consumo mas de lo que le corresponde, ha inventado el impuesto proporcional á las fortunas, esto es, para tomar aquello que cree que indebidamente retiene.

Esto que se ve en las contribuciones de reparto previo, se observa también en las de parte alícuota ó de consumo. No importa que en último resultado venga á pagarlas el consumidor, la idea que se ha propuesto el Estado al establecerla es ejercer sobre el rico en provecho del pobre el recobro de una suma proporcionada al capital.

Así queda probado que la sociedad ha querido obedecer á la justicia al establecer los impuestos, ó sea que ha pensado bien; deo para otro artículo hacer ver siguiendo al autor que obrando así no ha podido conducirse peor, que ha hecho mas insoportable la carga del proletariado, que rendido, estenuado por la division, las máquinas, el monopolio, queda aniquilado bajo el peso de las contribuciones.

SOBRE LA PROPIEDAD INDIVIDUAL

Los conservadores del desorden actual quedan sordos á cuantos argumentos los socialistas les presentan para justificar su aspiracion á asentar la sociedad humana sobre bases sólidas que, estableciendo un equilibrio estable entre los derechos del individuo y los del género humano, acaben para siempre con las causas que hoy trastornan la sociedad, manteniéndola en un estado crónico de agitacion fabril.

No reconociendo los conservadores la autoridad de la razon, vamos á presentarles la autoridad de algunos doctores, que no pueden menos de admitir, como buenos católicos que son. Nada sospechosos pueden ser para ellos los santos padres de la Santa Iglesia católica, apostólica, romana. Vamos á ver:

Dice San Juan Crisóstomo: «Los ricos y avaros son *ladrones* que acometen á los que pasan por las vias públicas, y convierten sus habitaciones en cuevas donde esconden los bienes ajenos.» — *S. Chrysostomi de Lázaro, Conc. I.*

San Basilio se espresa del modo siguiente: «Es un *ladron* y *asesino* quien se apodera de lo que pertenece á muchos. ¿No sois *ladrones* vosotros que os apropiáis lo que habeis recibido para partirlo con otros? Si calificais lo que habeis recibido para partirlo con otros, ¿acaso merece otro nombre el que puede vestir á un desnudo y no lo hace? «El pan que ahorráis en vuestras casas y que os sobra, por lo tanto, pertenece á los pobres, que se mueren de hambre; los vestidos que guardáis en vuestros armarios, pertenecen á los desnudos; los zapatos que se enmohecen en vuestras habitaciones pertenecen á los descalzos; el dinero que escondéis en cajas, pertenece á los aduadados.» — *San Basilio mag. De avaritia.*

San Ambrosio dice: «¿Qué hay de injusto en mi conducta, preguntas, si acato los bienes del prójimo, conservando cuidadosamente mi propiedad individual? ¿Desvergonzado! ¿Dónde está la propiedad de que hablas? ¿De quién tienes las cosas que posees en este mundo? Cuando naciste, ¿qué riqueza trajistes al mundo? La tierra pertenece á todos los hombres en comun. Nadie debe decirse propietario de lo que escude sus necesidades naturales; lo habrá *substraído del bien comun* y lo posee por la fuerza. Acuérdate que desnudo has salido de las entrañas de tu madre, y que desnudo volverás al seno de la tierra.» — *San Ambros. Serm. 64, in Luc. cap. 16.*

Los pasajes que acabamos de citar son estraidos de entre muchísimos que nos demuestran que entendian mas estos autores, llamados santos, de la cuestion social, que los titulados liberales de hoy.

Las aspiraciones de aquellos hombres al bien estar comun, cimentadas en la ardiente doctrina de Cristo que venia á regenerar el mundo, es necesario hacer notar también que la Iglesia, á medida ha ido acrecentando su poder, poder basado en los bienes temporales, con la cautela que le es propia, ha sido constantemente la primera en acallar.

La Iglesia, comprendiendo perfectamente que no haría nunca nada con la escasez de medios que en los primeros siglos del cristianismo podía disponer, y no igno-ando que sin esplendor, magnificencia y riqueza, no podría elevar sus doctrinas á la altura de un principio dominante, trabajó cuanto pudo para ser á su vez propietaria, apropiándose lo que ante todo apellidara santo.

Para ello, es verdad, tuvo que falsear el principio que el autor tuvo á bien imprimir á su doctrina, arrastrándolo por el lodo de las intrigas de los poderosos primero, y ocultando á los ojos de los fanáticos sus perversas intenciones despues; pero consiguió lo que deseaba, esto es, ser un poder

tanto ó mas fuerte que aquel por quien fué sacrificado Jesucristo.

De aquí hasta la Reforma los destinos de la humanidad le pertenecieron: la ciencia, circunscrita en el misal, recorría los oscuros senos de ella le trazara, y la propiedad, es decir, *lo sustraído del bien común por la fuerza* como dice Ambrosio, fué distribuida entre el feudalismo, el cual por sus riquezas era llamado á llenar las vacantes de papas, cardenales ó príncipes, obispos y otras dignidades, que ocurrían en la misma.

Su poder, de esta manera, vino á ser un formidable baluarte, desde el cual mas de una vez asestaba sus tiros al poder civil, hasta tal punto que, si bien en estas luchas frecuentes á la larga ha salido perdiendo, reduciéndola al lastimoso estado de *mendiga encubridora* en que hoy la vemos, deber nuestro es, en honor de la verdad, decir tambien que mas de una vez salió con gloria venciendo á su enemigo.

Hoy, de su pasada grandeza, no le queda mas que el fanatismo, que derrama entre las gentes sencillas por el oro que en cambio recibe de los gobiernos y de la clase media, por quienes dejó expropiado.

Dichosestá que en su calidad de ropavejera degradada sus anatemas no valen ya el oro que dan por ellos; pero ¡qué menos se puede hacer por la *servienta* que los gobiernos han puesto al *servicio* de la propiedad!.....

Esto no obstante, nosotros creemos que los doctores de la Iglesia, autores de las notas que hemos citadas, no eran tan contrarios de la propiedad individual como se desprende á primera vista.

Antes bien un exaltado amor á la caridad, recomendada eficazmente por Jesucristo, debió ser el móvil que les impulsara á predicar en este sentido, al mismo tiempo que el deseo vehemente de producir efecto con el choque de sus austeras doctrinas contra el fausto deslumbrador que desplegaban en sus báquicos festines aquellas clases privilegiadas, cuya última hora se acercaba aceleradamente por sus propios excesos.

No queremos decir por esto que no hayan producido mucho bien á la humanidad, y ocasionado algunas indigestiones á los ricos timoratos: el silencio en que en todos tiempos ha permanecido la Iglesia, ocultándonos tanto como ha podido el parecer de estos y otros varones en materias de ciencia social, sería mas que suficiente para persuadirnos de que merecen ser colocados entre los Licurgo, Sócrates, Tomás Morus, Babeuf y tantos otros, dignos por muchos títulos del aprecio y admiración de los proletarios, de los esclavos de esa propiedad, de cuyas garras han intentado sustraernos todos los grandes hombres, menos la Iglesia, cuyos ciempios echara al grito de: *¡Abajo la esclavitud!* al mismo tiempo que la fundaba sobre nuestras espaldas.

¡¡ Infame...!!!

Á «EL DERECHO» DE PONTEVEDRA

Nuestro apreciable colega contesta brevemente el último artículo que le dedicamos. Como al hacerlo, solo está discorde en alguna que otra de las ideas que emitimos, le señaremos tambien poco espacio.

Dice *El Derecho*:

«Está en un grave error el colega al juzgarnos así. *El Derecho* sabe lo que la propiedad es y significa; y tanto lo sabe, que pidió siempre y pide hoy, que su modo de ser varie, que se la someta á los eternos principios de la moral y del derecho. No nos contentamos con organizar el crédito y el cambio, porque tambien pedimos la organización del taller, teniendo por principio la *mutualidad* y por fin la *educación integral* del obrero; pedimos á la vez que la contribucion pese sobre la *renta*, y queremos que esta desaparezca cuanto antes, porque la consideramos como la verdadera fuente de todas las desigualdades sociales que hoy nos aniquilan. Todo esto pedimos, y comprenderá LA FEDERACION que basta y sobra para llegar, dentro de algunos años y sin violencias, al fin que nos proponemos.»

Sobre esto ya hemos espuesto en otras ocasiones nuestro modo de pensar. Para que la propiedad deje de ser lo que es, para encauzarla dentro de los eternos principios del derecho y la moral, es necesario antes refundir la sociedad en una sola clase, de cuya refundición se encargue una intervencion colectiva, una *revolucion*. De no hacerlo así, la propiedad, ese desbordado derecho corruptor, hallará continuamente medios fáciles de ser el eterno Atila que deje yerros los prados floridos y frondosos que riega el trabajo.

Por eso tenemos la convicción íntima que solo del resultado de la revolucion social, de la liquidación económica de los instrumentos del trabajo ha de venir la supresión de la *renta*, el *igual cambio*, el *crédito gratuito*, la *enseñanza integral*, el hombre productor, inteligente y libre, apareciendo grande y digno en el seno del taller colectivo. Y, ¿sabeis por qué? Porque la clase media antes consentía en que la revolucion pase sobre su cadáver que dejarse arrebatar por nada ni por nadie la mas pequeña parte del poder, acostumbrada á dirigirse sola y señora, y por consiguiente, tampoco, ninguno de sus pingües derechos, en los cuales fia toda su fuerza y valimiento.

«Diez artículos, por lo menos, hemos publicado en *El Derecho* atacando el sufragio universal, precisamente, porque creemos que solo después de bien organizada la sociedad puede dar los resultados que se apetecen: por consiguiente, no tiene razon el colega para atribuirnos ideas contrarias á las que tantas veces espusimos corriendo el peligro de pasar por *reaccionarios* á los ojos de los republicanos *formalistas*.»

Segun esto, para poder considerar el sufragio como un derecho serio, es necesario que esté bien organizada la sociedad. Confesion es esta que vale mucho, y que se aviene perfectamente con nuestras doctrinas. ¿Es susceptible de cambio, preguntamos nosotros ahora, la organización social presente con el sistema político que nos rige? Indudablemente no. Si combatis, pues, el sufragio porque sirve de cobertura á las reacciones, atendida la corta inteligencia de las masas, y estas no se hallan en la posibilidad de elevarse á la altura de conocimientos que desear, por la servidumbre que están obligada á prestar á sus señores; claro es que tendreis que apelar á la revolucion, porque otro medio no queda. ¿Apelareis, sino, á la prensa? Las masas no leen. ¿Á la predicación, á la palabra hablada? Después de un trabajo laborioso de seis ó siete dias, monótono, improductivo, insoportable; no hay fuerzas humanas que las hagan resistir una hora de sesión.

Concedido que por medio de la revolucion parcial consigan algunos socialistas apoderarse del Estado; que, una vez en él, den un decreto aboliendo la renta y otros privilegios de menor cuantía. Dado que por sí sola no consiga derrocar el nuevo poder social revolucionario la clase desmedidamente orgullosa de su posición, caída por un momento, poniendo en juego todos los ardis que, dentro de su propio país, le

sugiera su rabia y poderío, demandará protección á otros Estados, irás á conspirar en ellos llevándose consigo toda la riqueza, y desde allí paralizará los negocios con su actitud, y le haré la guerra privándole de cuanto pueda contribuir á su desarrollo, suscitando mil obstáculos á su engrandecimiento, aprovechándose, en fin, de la ignorancia y de la confusión para introducir cautelosamente entre el pueblo la guerra civil. Además de que es de todo punto imposible que un gobierno, por revolucionario que sea, pueda establecer en ningún país reforma alguna encaminada á la supresión de la *renta*, sin estar seguro de antemano que los demás países han de seguirle en la senda de las reformas sociales.

Imposible, lo repetimos: es preciso destruir todo lo que á esa clase mantiene para poder hacer algo por el pueblo, y esto en la mayor parte, cuando menos, de los países civilizados simultáneamente.

¡Tan laboriosa se presenta ante nosotros la solución del problema social...!

Respecto á negar nosotros que la igualdad política conducenos á la igualdad social, replica *El Derecho*:

«No estamos conformes, caro colega; dadnos la igualdad política, y si los obreros tienen sentido comun nada mas, bien pronto os llenaremos el Congreso y los ministerios de socialistas intransigentes que metan la piqueta revolucionaria hasta el corazón de la sociedad. Dirá LA FEDERACION que hoy existe esa igualdad, y que nada de eso vemos; pero... ¿quién tiene la culpa? Los obreros del campo, que nos hacen traición, y se ahorcan á sí mismos con la soga que les proporciona el propietario.»

Si todos los obreros tuviesen sentido comun, no habría necesidad de ir al Congreso ni á los ministerios para derribar instituciones: estas caerían por sí mismas con estrépito para no levantarse jamás. Ya sabeis que estos sitios, en los cuales se respira una atmósfera pestilente, trastornan el corazón y los sentidos del hombre mejor organizado: nuestros obreros, nuestros socialistas, sucumbirían bien pronto al oro y los halagos de los fascinadores.

No queráis ver mas decepciones forzosas. Considerad que cada una de ellas produce hondos desengaños en los pueblos que tarde se curan.

Hablar conviene contra todo aquello que directamente se opone al desarrollo físico y moral del obrero. Hablar alto y claro, ilustrarle contra todo lo que es contrario á su desenvolvimiento; decirle cuáles su deber moral, cuál su verdadero derecho; infiltrar en su organismo tanto odio á las instituciones como males sufre por estas; decirle uno y otro día que es esclavo de la propiedad, y que por ende viven á su costa sacerdotes que embrutecen su inteligencia, ministros que legislan contra su sangre, jueces, abogados, comerciantes, industriales, banqueros, sábios, charlatanes, impostores, parásitos todos que vejetan en las raíces del árbol del trabajo. Esto es lo que le conviene; esta es la instrucción que necesita el pueblo, instrucción negativa, si queréis que los trabajadores del campo y de las ciudades no frustren las esperanzas que fundais en el sufragio universal, que nosotros creemos ha de resultar esplendente de la revolucion, del nivel social.

LA ECONOMIA POLITICA

Á «EL ECO DEL CENTRO DE LECTURA» DE REUS

En el número 36 del periódico semanal que se publica en Reus, titulado: *El Eco del Centro de Lectura*, órgano de la sociedad de este nombre establecida en la espresada ciudad, hemos visto un artículo con el mismo título con que encabezamos estas líneas, encaminado á dar á conocer lo que es la economía política.

Nosotros no estamos conformes con mucho de lo sentado en el artículo aludido; y nos hacemos un deber de contestarle, porque en ello se relacionan los intereses de la clase obrera, y porque la sociedad del Centro de Lectura es una corporación para la instrucción de los obreros; y por lo tanto, nosotros, como obreros tambien, debemos siempre procurar que no se le propaguen á nuestros hermanos ideas ó conocimientos que tiendan á perpetuarle en la esclavitud intelectual y material en que vive, hoy, bajo el régimen de la sociedad presente, que es el puro y exclusivo de la *economía política*.

Como obreros, pues, y como amantes de la verdad, vamos á refutar muchos conceptos del artículo que nos ocupa.

Fácilmente se comprende que el trabajo es la fuente de toda prosperidad, de toda riqueza; sin él ni las comodidades, ni la misma vida, existirían. El trabajo, le consiguiente, es la ley fatal, la ley moral de la existencia del hombre sobre la tierra. Si todo hombre tiene el derecho á la vida, porque vive; todo hombre debe tener el derecho al trabajo y el deber de trabajar, porque debe vivir. La sociedad, el conjunto de los hombres, debe vivir en paz, porque sin paz no hay ni trabajo ni vida, no hay armonía.

¿Dónde está la armonía, preguntamos nosotros, en la sociedad presente? ¿Quién es el encargado de ella? ¿Qué libros, cuáles ciencias se ocupan de su estudio?

—La economía política, se nos dirá.
—Lo negamos. Y, por el contrario sostenemos, que las teorías de la economía política, perpetúan la inarmonía de la sociedad, dividiendo mas y mas las clases, á medida que van desarrollándose mas y mas sus principios.

La economía política considera y admite que son tres los agentes que entran en la realización de un trabajo cualquiera: el capital, la empresa y el trabajo. El capital, dueño del mundo, árbitro en todo, acaparador de todo, se queda de los productos del trabajo, la mayor y mejor parte, y junto con el empresario, explotan sin freno ni medida á los trabajadores. El obrero debe aceptar de sus explotadores un *salario*, que le envilece y le esclaviza, como única recompensa de su trabajo. Con el salario, los burgueses despojan al obrero de sus obras, le roban los frutos de su trabajo.

Este robo *legal*, económico-político, llamado *salario*, perpetúa al obrero en la esclavitud económica, base de la esclavitud política y religiosa en que vive; á la par que acrecienta cada dia mas el capital y las riquezas de los que, amparados por las leyes y teorías económico-políticas del *interés al capital*, del *tanto por ciento* y de la *renta*, son los parásitos, los explotadores, los tiranos de las clases proletarias.

¡El trabajador, pobre! ¡El holgazán, rico! El creador de la riqueza social, el trabajador, gracias á esas bellas teorías de la economía política, vive de la manera mas miserable que concebirse pueda, sin instrucción, sin asistencia, sin hogar propio, ni pan para sus hijos!... En cambio, el capitalista, el explotador, vive generalmente en la mas completa holganza, llenando con largueza sus necesidades, satisfaciendo hasta el mas mínimo de sus caprichos, viviendo en las mas buenas moradas, comiendo los mas exquisitos manjares, y pudiendo asegurar á sus hijos por medio de la herencia la misma vida de molición y de explotación del obrero. Sus hijos, ya encuentran la *fortuna* hecha.

Esta es la situación de la sociedad; estos son los efectos de la economía política. El cambio, la concurrencia, el monopolio, la propiedad, el crédito, la division del trabajo, las máquinas, el libre-cambio y la protección, el ahorro, la oferta y la demanda y otras instituciones y teorías de la economía política, todo está subordinado en infernal armonía á la tendencia principal, fundamental, del imperio del dinero sobre el trabajo, del parasitismo sobre la laboriosidad; en una palabra, de la explotación del hombre por el hombre.

Gracias á esto vemos á la sociedad dividida en dos grandes clases: explotados y explotadores. Los explotados somos los que no tenemos lo necesario, á pesar de trabajar mucho. Los explotadores son los que tienen mas de lo necesario, á pesar de no trabajar nada.

Una sociedad organizada así, no reconociendo otro origen que la fuerza, debe ser necesariamente sostenido por la fuerza; y por lo tanto, las clases privilegiadas, sostienen como medios y seguridades de explotación las instituciones presentes. El Estado con sus ejércitos de soldados, de empleados, de jueces y de verdugos; la Iglesia con sus obispos, sus curas y sus farsas; están, ambas instituciones, á sueldo, *asalariadas*, por el capital, con el objeto de asegurarle sus explotaciones, el uno en nombre la sociedad, la otra en nombre de Dios, manteniendo al pueblo en el embrutecimiento, en la negación mas completa de sus derechos y de su libertad y en la esclavitud de su conciencia.

En Inglaterra, el país clásico de la economía política, es en donde mas se ven sus funestos resultados. La riqueza aumenta, y siguiendo sus propias y fatales leyes, se acumula, se concentra: las grandes fortunas industriales, territoriales y capitalísticas se ven en la Gran Bretaña. En cambio el pauperismo, la miseria, es terrible en esos países; en donde como prueba de la extrema pobreza que existe, que es el país que cuenta con mas hospitales, hospicios y asilos para los estenuados por el hambre, por el frio y por el abandono. Con esos establecimientos para socorrer á la humanidad saqueada, tranquiliza su conciencia la clase media inglesa.

Dice *El Eco del Centro de Lectura*:

«La ignorancia es la causa principal de la decadencia de los pueblos, pues si estos son poco ilustrados vemos pobreza por todas partes y rigen sus destinos gobiernos arbitrarios; mientras que en los pueblos libres, verdaderos amantes de la ilustración y del progreso, vemos estendida la riqueza, y por consiguiente asegurado el bien estar moral y material de sus habitantes.»

No es cierto. La causa principal de la decadencia del trabajo, consiste en que este se halla bajo los plantas del capital; esto produce la miseria, y esta busca á su compañera la ignorancia. En la rica é ilustrada Inglaterra se ve la pobreza en la mayoría de las familias. Por otra parte, no es capaz *El Eco del Centro* de enseñarnos en todo el mundo, ni un pueblo libre, ni un país en que la riqueza esté estendida, ni en que haya un gobierno no arbitrario; y no nos lo podrá enseñar; porque no hay ningún pueblo todavía que por religión profese el ateísmo, por sistema político tenga la anarquía, y por sistema económico practique el colectivismo.

Mas adelante, dice *El Eco del Centro de Lectura*, que la economía política se propone repartir con equidad lo producido para premiar y estimular la actividad del hombre; y que es una ciencia eminentemente social y moral.

Tampoco es cierto. Es precisamente el mayor número el que está sujeto al menor. Es precisamente el obrero que nada percibe del tal reparto equitativo de los productos, porque con el *salario*, se le dan, no los productos de su trabajo, sino lo estrictamente necesario para que no se muera de hambre. La economía política se propone, segun los hechos demuestran, enriquecer á los parásitos, y empobrecer á los trabajadores. Esta es la equidad de la economía política; á la cual por mayor escarnio llaman *ciencia* los sábios, los encumbrados, los conservadores del desorden social presente.

La Economía-Social, esta ciencia en cuya formación y desarrollo cooperan mas que nadie las clases obreras asociadas de la Internacional, en sus estudios de las relaciones de los trabajadores entre sí, sobre la organización del trabajo y sobre el cambio de productos con productos, es la que viene á destruir las aberraciones de la economía política, la cual en manos de los economistas burgueses, ha venido á ser, — por mas que á *El Eco del Centro* le parezca otra cosa, — el *arte de saquear, de robar, los frutos del trabajo á los trabajadores; en provecho de los que en poco ó en nada han cooperado en su elaboración*.

La definición, le parecerá, tal vez, tosca, á *El Eco*; pero no podrá demostrar que no sea exacta. ¡Hé aquí á lo que queda reducida la tan decantada moral de la economía política! Por esto, obligados por la lógica, muchos de esos llamados *sábios*, que ponen tambien á sueldo su talento á los gobiernos, han tenido de convenir en que una cosa es la Moral, y otra la economía política.

Finalmente, nuestro colega reusense, dice lo que sigue: «Sin embargo; algunos tratan esta ciencia de inhumana y de materialista, quien de insustancial y de contradictoria, mas con todo se conoce quienes son los que dan á esta ciencia estos dictados, y tambien se saben sus tendencias que solo se dirigen en línea recta al oscurantismo.»

Hablemos claro y alto. Sabedlo, colega. Nosotros, simples, pobres y desamparados obreros, somos los que sostenemos que, no solo la economía política es contradictoria con la ciencia y consigo misma, sino que es inmoral en sumo grado; y con todo debéis saber, y no olvidar jamás, quienes somos los que damos á *nuestra ciencia* estos dictados; somos los esclavos de todas las formas é instituciones políticas, jurídicas, religiosas, burguesas y autoritarias; somos los que pagamos el gasto del banquete social que devoran los admiradores y partidarios de la organización social presente; somos los proletarios; los internacionales; cuyas tendencias solo se dirigen en línea recta á la LIQUIDACION SOCIAL.

Creemos hacer cumplido nuestro deber, demostrando los profundos errores que en materia tan delicada como importante ha cometido *El Eco del Centro de Lectura* de Reus; porque no podemos ver con indiferencia que, con buena ó mala intencion, creemos con buena, se dirijan al pueblo obrero escritos como el que acabamos de refutar.

Esperamos de la ilustración y buena fé de nuestro compañero en la prensa, que no se desdenará de ocuparse mas de este asunto; para asentar la verdad en su lugar; ya que en otras cuestiones, no tan trascendentales como estas, pues se trata de *ciencias sociales*, hemos visto que *El Eco* ha dedicado algunas columnas.

El periódico festivo *El Cascabel* de Madrid en su número 706, publica un suelto contra el socialismo, indicando al gobierno, que debería encarcelar, perseguir y deportar á los

escritores sociales porque pretenden no solo cambiar sino destruir los principios fundamentales de la sociedad actual. Deje el colega *Cascabel* el oficio de polizón para quien esté asalariado para hacerle; y si quiere cumplir con lo que en nuestro concepto, ha de ser misión de la prensa, discuta con nosotros y no nos delate. Nosotros pretendemos ser los únicos y verdaderos partidarios de la Justicia al querer la reforma social. Mas; tenemos el valor de sostener, a pesar de no saber tanto como quisiéramos y fuera necesario, y a pesar de ser meros trabajadores, nuestras convicciones. A este efecto publicamos en el número pasado y en el presente, el reto con que encabezamos el periódico, negando la justicia que se dice asistir a un principio fundamental de la organización social presente. A la hora en que escribimos estas líneas, no hemos visto ningún periódico que haya admitido el reto. Admitalo *El Cascabel*; y veremos de que parte está la razón. ¿Es que, tal vez, el colega, opina como Napoleón III que decía: «Con los socialistas no se discute; se les ametralla...?» Discutámoslos pacíficamente. No llenéis mas la copa de nuestra amargura. Evitad que las futuras etapas del Progreso vengán teñidas de sangre!... ¿Qué justicia os asiste si rechazais el ordenado y pacífico debate?

CUADERNOS DEL TRABAJO

HUELGA DE LOS CURTIADORES

El paro de los obreros curtidores de Barcelona y sus contornos, del cual nos hemos ocupado diferentes veces, ya anunciando sus triunfos parciales ya el pronto triunfo de la heroica huelga que están sosteniendo estos operarios, está próximo a terminarse. ¡Ocho meses y medio de paro, de penalidades, de sufrimientos, no han hecho doblar el levantado espíritu de los obreros curtidores!

Hace tres semanas que la fábrica: «La curtidora catalana» establecida en el Pueblo Nuevo, ha cedido a la demanda de los obreros, de rebaja en las horas de trabajo; así como los dueños de las fábricas de Bosch, Prats y Compañía; y de Pablo, de la calle de Buenavista.

Se está en tratos para ver si cede ó no en seguida a la demanda la fábrica «La Tenoria Barcelonesa», que es la mas importante por su número. Créese que el resultado será favorable a los operarios.

—En Figueras los obreros curtidores sostienen una pequeña huelga, motivada por haber sido despedido por el explotador, el compañero delegado de esta sección cerca del Congreso de curtidores, no por otra causa sino por la de haber sido uno de los autores de la federación del oficio de curtidores de España. ¡Hazañas de los burgueses!

—También por igual motivo ha quedado sin trabajo el compañero Francisco Rodríguez, de Valladolid, delegado de los curtidores de esa capital cerca del Congreso espresado. Su explotador, llamado Juan Perez, y otros burgueses, le han propuesto que si se sale de la sección, abandonando a sus compañeros, que le darán trabajo seguido. Como es muy natural, ha rechazado valientemente esas miserables y viles proposiciones; y se sostiene en paro con los auxilios de sus compañeros de trabajo, que comprenden cual es su deber, como buenos internacionales.

Ya lo veis, señores explotadores, vuestras pérdidas y aviesas intenciones quedan derrotadas por la union de los amantes de la justicia. Saludamos con este motivo, a los obreros vallisoletanos; porque vemos que cada día va arraigándose en sus corazones la grandeza de las ideas de la solidaridad internacional.

—La huelga de los obreros zurradores y sagrinistas de Valencia, de los hermanos Martínez, continúa. La federación local valenciana les apoya en su derecho. Todas las secciones adheridas a la Internacional han aunado sus esfuerzos para ayudar a sus hermanos.

A nosotros no nos estraña; pero es nuestro deber consignarlo para que lo sepa todo el mundo. Este año tan déspota —cuyas vejaciones contra el obrero habrán visto nuestros lectores en el número pasado de este periódico;— es uno de los que mas blasonan en Valencia de republicano-democrático-federal, y que no solo ha sido elegido últimamente comisionario para la elección de senadores, sino que piensan algunos nombrarle concejal en las próximas elecciones. ¡Cuántos farsantes políticos hay no solo en Valencia sino en todas partes! Prometen y predicán libertad al pueblo; pero conspiran tanto como pueden para tenerle económicamente esclavo.

—El compañero Miguel Estany de Igualada, fué herido recibiendo tres puñaladas, en la mencionada población, hace unos quince días. Era el representante de las tres secciones de vapor, muy amado de los obreros y muy odiado de los señores explotadores. Hace unos dos meses que recibió un anónimo, amenazándole que seria asesinado, sino dejaba su cargo de representante de la sociedad. —Estany, que está enfermo, con tendencia a la mejoría, está dispuesto a ser mas decidido organizador, si cabe, que antes, de la asociación obrera. —El tribunal por su parte continúa todavia ocupado en tomar averiguaciones....

—Otro atentado. El día 30 de marzo, al anochecer, fué acometido el compañero Francisco Coll, que habia sido director de las secciones de vapor de Cambrés por el portero del fabricante Catarineu, el cual le disparó un tiro que le hirió en el costado. Cayó Coll herido, y despues el bárbaro portero fué a asestarle sendos culatazos en la cabeza; y sin duda lo hubiese muerto allí mismo si no hubiese tratado de impedirlo el obrero Felipe Moliné, que expresamente fué detrás de Coll, por el camino hacia Martorell, donde este se dirigía para trasladarse a Barcelona.

Moliné habia observado que tenia una actitud amenazadora este instrumento del fabricante, y además estaba en antecedentes de que se trataba desde tiempo de asesinarle; y presintiendo la desgracia que podia ocurrirle, corrió en su busca para enterarle de sus sospechas. Llegó en el instante en que el portero disparó sobre Coll, y trataba de asesinarle aplastándole la cabeza.

Viendo el portero que Moliné podia comprometerle, y estorbándole en su terrible hazaña, disparó contra Felipe su carabina. El tiro le quitó la gorra; sin hacerle mas daño. Entonces Moliné condujo a cuestras su compañero Coll herido, a Martorell. El portero desapareció huyendo, favorecido por la fragosidad del camino y por la oscuridad.

El ayuntamiento de Martorell tomó las medidas que tuvo por conveniente. Pero resulta que Coll sigue enfermo; y el portero sigue en libertad. — ¡Viva la Justicia!

El paro de la casa de los hermanos Batlló, continúa sosteniéndose con todo vigor y valentía. Las clases de vapor, ayudadas por todas las secciones del espresado oficio de la region española, y por otras secciones de otros oficios, sostienen, y sostendrán, dure lo que dure, y cueste lo que cueste, este paro, en el cual está empeñada la honra de la clase obrera.

—Estos últimos días, con motivo de representar la sociedad presente unos actos de su mas importante comedia, hánse gastado importantes sumas. Las iglesias han consumido riquezas importantísimas; los curas han ganado mucho dinero. Todo esto fuera lo de menos; sino tuviese de pagar todo el lujo y el gasto el pueblo obrero, que cada día va sufriendo mas privaciones y hambre.

MOVIMIENTO OBRERO UNIVERSAL

ESPAÑA.

Además de las tres secciones de vapor, cuya adhesión participamos ya a nuestros lectores, se han adherido a la Internacional, las secciones de canteros de la montaña de Monjuich, tintoreros de lana y piezas y aserradores de maderas. La federación local barcelonesa ha tenido, pues, en pocos días un notable aumento.

—La sección de peones de estampados ha alcanzado un notable triunfo; pues varios establecimientos con casi ninguna resistencia, han aceptado las condiciones que desea la sociedad.

De veinte y ocho establecimientos de estos trabajos han cedido ya veinte y dos.

ASOCIACION INTERNACIONAL DE LOS TRABAJADORES.
Aciso interesante.—Union de las secciones de obreros constructores de la region española.

Hermanos de trabajo: Habiendo acordado el Congreso celebrado en Barcelona el 25 y 26 Marzo, tener un Meeting de todas las clases federadas del arte de construir y de las que aun no lo están, como son todas juntas, Albañiles, Picapedreros, Carpinteros, Cerrajeros, Canteros, Alfileros, Yeseros, Estucadores, Lampistas, Fundidores, Ladrilleros, Pintores, Peones, Constructores, Marmolistas, Papelistas, Aserradores, Bigaires y Carreteros se los invita pues, a la reunion que se tendrá el domingo de Pascua 9 de Abril en el teatro Novedades a las 8 de la mañana, para dar conocimiento de la idea y de la Union, para presentar las clases su candidato para el Consejo pericial local, y para nombrar el individuo que ha de representar la localidad de Barcelona en el consejo pericial general.

Por lo tanto se suplica la asistencia.—Barcelona 7 de Abril de 1871.

Salud y emancipación social.—LA COMISION.

ALEMANIA.

LAS HUELGA EN ALEMANIA.—Apenas la paz ha sido firmada que una lucha interior ha empezado ya, no una lucha para la gloria y para las cruces de hierro, sino una lucha por la existencia.

El lunes último tuvo lugar en Berlin una reunion de zapateros de trescientos individuos para tratar la cuestion del salariado. Acordaron que su salario debia inevitablemente ser aumentado de un 15 a un 25 por ciento. Se nombró una comision de once individuos encargado de negociar la alza de salario con los patronos, así como de buscar los medios de oponer una resistencia a los bazares y a los grandes establecimientos.

Los curtidores de Berlin se han declarado tambien en huelga. Piden una reduccion en las horas de trabajo de 13 a 12 horas, y un aumento de salario de 20 por ciento.

Los cordeleros de Stettin han aprovechado la emigracion de una parte de sus colegas a Rusia para pedir un aumento de salario de un taler y una reduccion en las horas de trabajo de una por dia. Los grandes fabricantes han aceptado estas condiciones.

En Baviera (Augsbourg) los obreros en metales se han declarado en huelga; puesto que los trabajos se les pagaban con un cincuenta por ciento de rebaja; y las horas de trabajo eran escasivas.

INGLATERRA

CONGRESO DE LAS UNIONES DE OFICIOS

El seis de marzo se abrió en Londres el Congreso anual de la Union de oficios. Los delegados presentes al Congreso, representaban directamente 287,430 miembros de diferentes Uniones. No obstante, el Congreso, podia considerarse como representando las opiniones y los intereses de 800,000 socios, a lo menos, de distintos ramos de la industria.

La Asociación Internacional estaba representada por el secretario del Consejo General, Eccarius, saetre.

Este Congreso ha tenido una importancia particular y ha sido convocado con cierta precipitación (lo que ha impedido a algunas Uniones de poder enviar sus representantes) para tratar del proyecto presentado por el ministerio al Parlamento, concerniente a la existencia legal de las Uniones de oficios. Si tuviésemos de explicar detalladamente las discusiones tan interesantes del Congreso, tendríamos que dedicar muchas columnas para dar a conocer a nuestros lectores esta ley y el acogimiento que le dispensan los obreros ingleses. No obstante daremos otro día un detalle que creemos será leído con interés, porque las disposiciones de esta ley y la critica que de ella hace la clase obrera, presentan un cuadro vivo de las relaciones mútuas entre las clases ricas y la clase desheredada; demostrando por una parte que el Parlamento inglés, compuesto únicamente de representantes del Capital, no se cuida mas que de los privilegios de las castas privilegiadas y por otra parte, que la clase obrera en Inglaterra, empieza a tener conciencia de su fuerza y persuadiéndose mas y mas que los nobles y los burgueses no pueden mas que seres contrarios, aspira a tener su propia representación, la representación del Trabajo.

Al lado de esta cuestion legislativa, el Congreso se ha ocupado seriamente de muchas otras cuestiones esencialmente importantes, de esas cuestiones que están a la orden del día en toda Europa y America, y cuyo estudio practico en todos los países simultaneamente, viene en apoyo de lo que nosotros decimos siempre, sobre la solidaridad del movimiento internacional del proletariado.

El presidente elegido ha abierto las sesiones del Congreso haciendo una reseña sobre la actividad y el estado de las Uniones de oficios, y llamando la atención de los delegados sobre la nueva ley. El público inglés ha debido reconocer—ha dicho—que nuestra organización de la resistencia ó sea de las Uniones era no solamente legal, sino una legítima y necesaria protección al trabajo del hombre. El Parlamento burgés, que nos es hostil, ha nombrado una comision real para hacer un proceso, una investigación sobre nuestros actos, y ha debido convencerse que las Uniones tenían razón, y que el público se equivocaba. Nosotros no negamos que ha habido entre nosotros individuos culpables de actos criminales; pero nuestras Uniones no han aceptado ni sancionado estos actos, y estos individuos eran excepciones, mientras que generalmente los unionistas (obreros de las Uniones) son probos é inteligentes. Nosotros debamos ahora ir mas lejos, y consolidar la obra de nuestros esfuerzos. Nuestro pasado puede ser para nosotros una confianza: nuestra situación, en muchas ramas, ha sido mejorada; el salario ha sido elevado; las horas del trabajo, disminuidas; y

es preciso ahora, pues, colocar el trabajo en un punto mas conforme con nuestro porvenir.

Despues de haber consagrado cuatro días al proyecto de ley y a los medios de anular lo desastroso y hostil a la clase obrera; despues de haber caracterizado por boca de M. Donald (delegado de la Asociación de los Mineros,) la conducta del ministro del interior, de «jesuitica, que debe sublevar la clase obrera de un lado a otro del país entero», el Congreso ha adoptado durante los dos últimos días las resoluciones siguientes:

«Considerando que nuestra esperiencia nos hace mirar con horror el sistema *du troc* (pago de los obreros en mercancías) como sistema que es desastroso para los intereses de los obreros, como tambien para los patronos; el Congreso es de parecer que la legislación debe poner término a los largos plazos de pago de salarios, y obligar a los patronos a pagar a sus obreros cada semana, sin deducción sobre su salario por ningún concepto.»

«El Congreso cree que la legislación debe crear una ley que garantice a los obreros el derecho de reclamar la indemnización por los accidentes de los cuales son víctimas frecuentemente y que hubiesen podido ser previstos y evitados.»

Despues de haber leído el dictámen sobre la reduccion de las horas de trabajo, dictámen que prueba que esta reduccion es indispensable para la salud, la educación y la condicion social del pueblo, el Congreso ha votado esta resolución presentada por Eccarius:

«Que la fuerza productiva y la habilidad de los obreros en Inglaterra han llegado a un estado de perfeccion tal que aseguran que el trabajo de ocho horas por dia será suficiente para atender a todas las exigencias comerciales, domésticas y nacionales de la población y que, además, esta reduccion en las horas de trabajo es necesaria por razones sanitarias y morales.»

El Congreso pasa en seguida a la cuestion de educación y proclama el clamor de las Uniones de los oficios, que cada niño reciba sin pérdida de tiempo la instrucción primaria, y que una buena educación técnica sea dada a toda persona ocupada en la industria del país.

El Congreso llama en seguida la atención de los obreros sobre la *Cooperacion* y les invita a concentrar sus esfuerzos para que empleen sus capitales asociados para empresas independientes de los patronos. El Congreso hace observar al gobierno que las comisiones nombradas para estudiar la situación de las clases obreras nunca han tenido obreros en su seno lo cual ha hecho que sus dictámenes no fuesen, tan luminosos como pudieran haber sido.

Respecto al dictámen sobre la utilización de las tierras incultas y del Trabajo no empleado, el Congreso toma la resolución segun la cual la cultura y la mejora de las tierras incultas ofrecería el empleo, de un gran número de obreros sin trabajo y aumentando la riqueza nacional disminuiría el pauperismo.

El Congreso proclama solemnemente su convicción de que la *contribucion* general y local es enorme y constituye una grave carga especialmente por la grande masa de trabajadores. El Congreso invita a los representantes del pueblo a provocar la reforma completa en la reartición de los impuestos, de tal manera que la *renta* y la *propiedad* lleven a su vez su debida carga y que la carga sobre el trabajo sea proporcionalmente disminuida.

En conformidad a todas estas resoluciones el Congreso decide tambien que «La representación directa del Trabajo al parlamento es una necesidad no solamente por los intereses de los trabajadores como clase sino por los intereses de toda la nacion en el sentido mas lato de la palabra.»

En fin, el profesor Beesly ha tomado la palabra para manifestar públicamente la grandeza del movimiento internacional entre todos los trabajadores, y para apreciar su valor demostrando que la Asociación Internacional de los trabajadores tiende a igualar el salario en todas las comarcas y provoca la formación de las Uniones de oficios internacionales. Apoya las palabras de Eccarius que ha dicho que si la organización internacional se desarrolla largamente, llegará a librar a Europa de la lepra de los ejércitos permanentes y cree tambien que la guerra franco-alemana ha sido sostenida por las clases medias, la burguesía, con el objeto de destruir soldados del proletariado que tenían en exceso. Hizo observar tambien que antes cuando sobrevenían huelgas, los patronos tenían el recurso de hacer venir obreros de otros países, pero la Asociación Internacional ha llegado a impedir esta explotación y continuará así sus esfuerzos para la solidaridad de todas las clases obreras sin distincion de países. Wilkinson y Odger han apoyado en el mismo sentido la siguiente proposición de Eccarius concerniente a «La fraternización internacional del trabajo.»

«Que los intereses del trabajo son idénticos en todo el mundo civilizado, que la union internacional del trabajo es indispensable para paralizar las intrigas secretas y diplomáticas que conducen a las guerras y que ella es el único medio para llegar a la abolición de los ejércitos permanentes. En consecuencia el Congreso recomienda a las Uniones de oficios en la Gran Bretaña que sostengan la Asociación Internacional de los Trabajadores.»

Esta resolución ha sido votada por el Congreso por unanimidad.

FRANCIA.

Recibimos con retardo la siguiente carta, y por esto no pudimos publicarla en el número pasado.

Paris 28 de Marzo 1871.

Ciudadano Director de LA FEDERACION.

La revolución ha triunfado en Paris, como ella triunfará en toda Francia, como ella triunfará en España, como ella triunfará en todo el universo. El domingo tuvo lugar la votación para nombrar los individuos que habian de formar la *Comuna*, y esta se efectuó de una manera digna y noble, como noble y digna es la idea que representa; ni un tiro, ni el mas leve desorden ha perturbado el grande acto de las votaciones, de cuyo escrutinio salió radiante la gran revolución que ha de servir de guía y modelo a las demás naciones.

Cada día que pasa, cada hora que transcurre, me voy convenciendo mas de lo vendida que ha estado la Francia por un puñado de miserables que, ya llamándose imperialistas, ya republicanos, han traficado con la patria que les dió el ser, con los hombres que se llamaban sus hermanos! Durante el sitio, segun relato de hombres de todos partidos, solo un deseo animaba a la guarnición de Paris, solo una ambición reinaba en todo miliciano, la de salir a batirse, la de atravesar las líneas prusianas, la de arrojar al enemigo; mas los judas gobernantes, los traidores generales, solo con vanas promesas, solo con falsas noticias, detenían su ímpetu y si a guna vez, siendo imposible detener el ardor del pueblo, luego de un paseio militar por la capital, salían a dar alguna acción, entregábalos al enemigo, tocando retirada cuando les veía vencedores, abandonándolos al verles vencidos. La historia narrará los hechos y ella dirá si era mas temible el extranjero ó los asesinos mandarines.

La revolucion ha triunfado en Paris, y algunas villas importantes la secundan. Lion, Tolosa, Marsella, etc., etc., a pesar de asegurar lo contrario los periódicos de la reaccion y aun el mismo gobierno, tratan de sacudir el yugo tirano de quien trata de constituirse en su dueño absoluto.

Esta tarde a las tres de la misma y pasando por la calle de Lafayette, me llamó la atención el ruido de unos tambores, hice alto y vi un número considerable de nacionales, que, según voces eran de Montmartre; conté los batallones y vi eran diez y ocho y según dicen se dirigían al Hotel-de-Ville, a pedir al nuevo gobierno, ó sea la *Comuna*, marchar hacia Versailles á destituir al gobierno; se dice que mañana principiarán las negociaciones por ver si dimiten y de lo contrario saldrá un número considerable de nacionales para dicho punto; esto es lo que se dice de público, no sé lo que habrá de cierto; quizá á estas horas ya el telégrafo habrá anunciado lo que haya ocurrido, aunque ni del telégrafo, ni de los periódicos, se puede uno fiar, pues de estos últimos, llamados republicanos, algunos se han vendido al gobierno.

Paris está tranquilo; se me olvidaba decir que luego del sitio se han descubierto algunos depósitos de harina, patatas, etc., que tienen que arrojar al Sena por estar todo echado á perder. ¿Para qué guardaba el gobierno estas provisiones cuando el pueblo moría de gana y de miseria? ¿por qué daba un pan negro compuesto de paja, cebada y basuras, mientras la harina se le podría en los almacenes? Mas temía el gobierno, no hay duda, á las clases proletarias que víctimas de tantas injusticias amenazaban sublevarse, que á los prusianos.—Por esto entregó Paris á la Prusia.—F.

Insertamos á continuación el programa de la *Commune* de Paris, tal como lo publica el periódico de aquella capital *El Grito del Pueblo*:

Reorganización inmediata de los distritos de la ciudad, según la situación industrial y comercial de cada barrio.

Autonomía de la guardia nacional, formada de todos los electores, que nombra todos sus jefes y su estado mayor general, conserva la organización civil y federativa, está representada por el comité central y á la cual debe su triunfo la revolucion de 12 de marzo.

Supresión de la prefectura de policía. Vigilancia de la ciudad ejercida por la guardia nacional, puesta bajo las órdenes inmediatas de la *Commune*.

Supresión, en cuanto á Paris, del ejército permanente, tan peligroso para la libertad cívica como oneroso para la economía especial.

Organización financiera que permita á la ciudad de Paris disponer interiormente y libremente de su presupuesto á reserva de su parte de contribuciones en los gastos generales y servicios públicos, y que reparta, según el derecho y la equidad, las cargas del contribuyente con arreglo á los servicios recibidos.

Supresión de toda subvención que favorezca los cultos, los teatros ó la prensa.

Propagación de la enseñanza seglar integral, profesional, que concilie la libertad de conciencia, los derechos del hijo con los derechos y la libertad del padre de familia.

Incoación inmediata de una vasta información que establezca la responsabilidad que incumbe á los hombres públicos en los desastres que acaban de abrumar á Francia; que precise la situación financiera comercial, industrial y social de la ciudad, el capital y las fuerzas de que dispone, los recursos de que goza y que suministre los elementos de una liquidación general y amigable necesaria para el pago de los atrasos y la reconstitución del crédito.

Organización de un sistema de seguros comunales contra todos los riesgos sociales, incluso la suspensión de trabajo y la quiebra.

Investigación incosante y asidua de los medios más propios para proporcionar al productor el capital, el instrumento del trabajo, los mercados y el crédito, á fin de concluir de una vez para siempre con el asalariamiento y el horrible pauperismo, á fin de evitar para siempre la repetición de las reivindicaciones sangrientas y de las guerras civiles, que son sus consecuencias fatales.»

BÉLGICA.

NECROLOGÍA.—La Asociación Internacional de los Trabajadores ha sufrido una pérdida irreparable con la muerte de la joven y valiente esposa de nuestro amigo César de Paepe, acaecida en Bruselas.

De espíritu viril y de carácter amoroso, supo captarse la mas distinguida consideración de todos los que la conocían.

Despojada de las debilidades de su sexo, conservó siempre esa amabilidad de carácter, que le valía la mas profunda simpatía, la mas profunda estima, que la firmeza de sus convicciones venía á aumentar todavía.

Hija, esposa y madre, era un ejemplo vivo de lo que puede ser la mujer educada sin preocupaciones, conforme á las ideas de Verdad, Justicia y Moral, y exenta por lo tanto de toda creencia en Dios y en la Iglesia. Socialista de convicción, estaba afiliada á una seccion de la Internacional, en la cual compartía con sus compañeros los trabajos de propaganda y de guerra contra el capital, la propiedad, el Estado y demás tiranías sociales.

La muerte ha sido digna de la vida; y ha sabido conservar hasta el fin en toda su integridad los principios que habia defendido con tanto ardor durante su vida.

Ciertamente, para su padre y compañero nuestro Brismée, así como para su esposo De Paepe, no es poco el consuelo que habrán obtenido al haber visto á la mujer que les era tan amada dar un tal ejemplo de constancia y firmeza en una época en que tantos hombres no han sabido mostrar mas que debilidad, cobardía y apostasias.

Los Internacionales de Bruselas la acompañaron en entierro civil al cementerio, pronunciando sobre su tumba patéticas y sentidas frases inspiradas en el amor que profesaban á la querida compañera que ya no existía! á la apreciada hermana Enriqueta Brismée.

SECCION VARIA

Tomamos de un antiguo semanario de esta capital, arreglado y ajustado á nuestro criterio, el siguiente coloquio entre

UN PODEROSO Y UN POBRE

PODEROSO
Pueblo, toma las armas.
POBRE
¿Qué haremos de ellas?
PODEROSO
Las emplearás en nuestra defensa.
POBRE
¿Quiénes sois vosotros?
PODEROSO

POBRE
¡Nuestros amos! ¿La prueba?

PODEROSO
Está en que vuestros padres eran esclavos de nuestros abuelos.

POBRE
¿Y en qué se fundan vuestros derechos y los de vuestros abuelos?

PODEROSO
En la fuerza de estos y en la debilidad de vuestros antepasados.

POBRE
Pero si hoy fuésemos nosotros mas fuertes que vosotros, ¿podríamos apoderarnos de vuestros derechos?

PODEROSO
¡Oh, no! Porque habiendo previsto que la fuerza física podía un día abandonarnos, nos hemos rodeado de la fuerza moral, mucho mas eficaz que la primera.

POBRE
Y esta fuerza moral, ¿cómo y sobre qué la habeis establecido?

PODEROSO
Sobre la ignorancia de los pueblos, con sus creencias religiosas, con el poderío de preocupaciones consagradas por los siglos.

POBRE
Pero, gracias á la instruccion que de día en día invade la sociedad, vuestras instituciones bárbaras y absurdas, sin hallar un solo hombre bastante necio para defenderlas y sostenerlas, desaparecerán por sí mismas, pulverizadas por el progreso de las ciencias.

PODEROSO
Verdad es que el pueblo quiere instruirse y saber, ávido de conocimientos. Pues bien le satisfaremos: le daremos libros; proporcionaremos alimento abundante á su inteligencia *novicia*: pero del mismo modo que puede envenenarse lo que nutre nuestro cuerpo, así emponzoñaremos el alimento intelectual que nos reclama. Si quiere libros, le compondremos novelas, anécdotas escandalosas é inmorales, en las cuales figuren personajes cuyo abandono de la razon aparezca á sus ojos como una cualidad interesante de honradez, y lealtad. Si desea espectáculos, haremos representar intrigas amorosas, violencias, duelos, venganzas y asesinatos. Espondremos á su curiosidad, en nuestras tiendas y bazares, cuadros grabados y estatuas estúpidas y asquerosas, y nuestros aparadores atestados de preciosos dijes, joyas y labrados que esciten su codicia. Organizaremos y estenderemos la prostitucion, que se desarrollará tanto mas, cuanto mayor sea nuestra explotacion hacia vuestras mujeres ó hijas y aun hacia vosotros mismos, aumentando así los vicios, la debilidad y la corrupcion y todo lo que pueda entretener y desarrollar en su alma el germen de pasiones viles y groseras. Y si, á pesar de esto, se distinguen en el pueblo hombres verdaderamente estudiosos, que busquen y se dediquen á los conocimientos *positivos* para indagar las causas de los males que os afligen, á estos les daremos profesores que inficien su espíritu con los pensamientos de Homero, Horacio, Tito Livio, etc., etc., ó los colocaremos frente á frente de nuestros hombres doctos, amparo de las preocupaciones, para que pongan en ridículo su claro entendimiento; y si esto no basta, le dedicaremos exclusivamente á esperiencias físicas y químicas ó á la resolucion de problemas matemáticos. En cuanto á la ciencia social, si la abordamos, será para hacerles creer, con la *economía política*, ó lo que es lo mismo, con todos los sofismas imaginables, que nuestros derechos son sagrados, y que quereros destruir, ó modificarlos solamente sería precipitar á la sociedad en un abismo espantoso. Añadid á esto la educacion de los niños dirigida exclusivamente por el clero, nuestro asalariado, que con tanta sabiduría sabe infiltrar en el espíritu de las nacientes generaciones la estúpida resignacion, el amor á la obediencia y el entusiasmo por virtudes imaginarias que causan siempre la desgracia de las naciones en que se desarrollan.

POBRE
Si, vuestro plan está admirablemente concebido; mas, pese á vuestros esfuerzos, la verdad se ha revelado entre muchos hombres del pueblo, y estos propagan sus doctrinas y hacen prosélitos en todas las clases, y principalmente en las desheredadas; y cuando todos los elementos sociales estén preparados, sus principios, semejantes á una chispa eléctrica, abrasarán vuestro viejo mundo y harán surgir de sus cenizas la sociedad nueva, la sociedad según la Justicia, la Igualdad, teniendo por base la naturaleza y por regla la solidaridad.

PODEROSO
Poseemos un medio infalible para poner término á la propaganda de estos anunciadores de la buena nueva. Soplando la discordia entre sus clases ya disidentes, multiplicaremos contra ellos la calumnia, la envidia, el odio y la desconfianza, y lograremos así apagar ese foco ardiente en que el pueblo acaba de fundar sus esperanzas.

POBRE
Guardaos; vuestro poder es un poder agonizante, y de ello puede juzgarse por los transportes que os agitan, la fiebre que os atormenta, los esfuerzos inauditos que hacéis para reanimar, aunque por poco tiempo, vuestro cuerpo social, y rechazar los elementos de muerte que rodean vuestro sistema corrompido. Ni vuestros cuerpos de guardia almenados, ni vuestros ejércitos activos y pasivos, ni vuestros dogmas, ni vuestro inmovilismo, ni vuestras petrificadas instituciones, ni vuestros asalariados obispos, ni vuestra policía perfeccionada, vuestro oro y vuestra desmoralizacion, sabrán sosteneros en el terreno resbaladizo en que os habeis detenido, y cuya salida conduce á la *revolucion social*, es decir, á la IGUALDAD, á la JUSTICIA, á la muerte del privilegio de los poderosos.

LA CRUZ DEL OBRERO

Cerca de un monte, de penoso ascenso, y allí, en su falda de verdor tejida, descansa un hombre, que, desnudo, hambriento, cual la esperanza, siente huir la vida.

Nada sus piés ni su cabeza cubre, súcios andrajos el su cuerpo abrigan, y entre su traje, desgarrado y roto, rojiza sangre por dó quier destila.

Pálido el rostro, demacrado y seco, la pobreza, el hambre, la miseria anuncia; respirar cansado, palpitando el pecho, descansa del camino la cruel fatiga.

Ya despierta; levántase del suelo; cubre su cuerpo, que el relente enfria; y entre sus párpados, que el insomnio cierra, cual fuego fétuo su pupila brilla.

La cabeza mueve, que levanta airosa; mira por dó quier, que la temer agita su cuerpo débil, que el hambre y el frio es el blason, el escudo de su vida.

Emprende la marcha; en su cayado apoya su cuerpo, se para, pensativo mira del llano al lejos, y con tristeza dice: — Este es el mundo que por él suspira.

Me llaman plebe, con escarnio y mofa, cuando mis dueños mi favor olvidan; me llaman pueblo, y halaganme ¡infames! cuando la fuerza de mi brazo necesitan.

Paso á su lado, y con la faz serena, y hasta insultante y desdeñosa, miran, y no ven la cruz que voy llevando á cuestas, y que poco á poco las fuerzas me quita.

No ven que en mí frente, el tan vil salario, el capital con su poder me pinto; no ven que mis hombros la propiedad infame me va encorvando, y róbame la vida.

Hay un Dios, me dicen; hay un paraíso, hay religion que la paciencia indica; y cubiertos con esa infame máscara, vejan mi cuerpo con tan vil mentira...

Cruza los brazos, levanta su cayado, enciende de nuevo su ardiente pupila, y mirando del monte su pico elevado, con nuevas fuerzas hacia él camina.

Mas á poco una luz, con su ardor brillante, la cumbre del monte escarpado ilumina, y en letras cual de oro se vislumbra en ella de *socialismo* el nombre, que un poema indica.

UN OBRERO.

El Tiempo, diario moderado, uno de los que mas bulla meten propalando absurdas mentiras sobre la Internacional, decía que es tan considerable la riqueza que ha adquirido esta sociedad desde 1864, que ha podido destinar facilmente doscientos millones para comprar el ejército francés.

Si quiere nuestro colega, haremos una sencilla operacion aritmética.

Supongamos que existan cinco millones de adheridos á la Asociación Internacional de los Trabajadores.

Creemos que este número no le parecerá exíguo á nuestro colega.

Pues bien, los asociados pagan diez céntimos de franco al año al Consejo general, que según *El Tiempo*, es el hacedor y desfacedor omnímodo. Suponiendo que sean cinco millones, que no es poco suponer, serían quinientos mil francos anuales lo que recaudaría este Consejo: si á mas se tiene en cuenta que hasta 1865 la Asociación no fijó cuota, serán cinco años de cobrar á razon de quinientos mil francos, lo que tambien es mucho suponer, pues en sus primeros tiempos es muy natural que constase de poco número. Pero concedido que sean cinco años, á quinientos mil francos, serían dos millones quinientos mil francos que habría percibido el Consejo general.

De consiguiente, aunque el Consejo no hubiese gastado un céntimo, solo dispondría hoy de dos millones quinientos mil francos.

Y *El Tiempo* afirma que ha podido disponer con una facilidad extraordinaria de doscientos millones de francos! ¡Ojalá fuese cierto!

Si los internacionales tuviésemos tanto dinero, nos sucedería, como dice muy oportunamente *Gil Blas*, que tendríamos muchos amigos que vendrían, como ahora van al Estado, á la clase media ó á la Iglesia, á ofrecer sus servicios en cambio de algun empleo de 100,000 reales, casa, coche y retribuciones... vendrían, decimos, á nosotros, adulándonos.

A este paso, un día *El Tiempo*, que es el periódico que publica mas barbaridades, lo cual debe salirle á cuenta, es capaz de decir que el Banco de Londres es una de las cajas de la Internacional de Trabajadores, y que el internacional mas pobre es como Rostchild...

ANUNCIOS

Federacion local barcelonesa.

Hoy, segundo domingo de abril, á las tres de la tarde, se celebra reunion general ordinaria en el Ateneo obrero.

EL PRESENTE Y EL PORVENIR.

Coleccion de Folletos Sociales.

LA VIDA DEL OBRERO.

¿QUÉ ES LA INTERNACIONAL?

Folleto dedicado á nuestros hermanos los trabajadores, y útil á todas las clases de la sociedad; en el cual se demuestra la miserable existencia que arrastra el obrero en la sociedad presente; y se dan á conocer los principios y las aspiraciones de la grande y redentora Asociación Internacional de los Trabajadores.

Se vende en la Redaccion y Administracion del periódico LA FEDERACION, Mercaders, 42, Barcelona, y en las principales librerías en las direcciones de Sociedades Obreras de España, á 1 real ejemplar.

Los Obreros que lo tomen por conducto de su seccion, á 6 cuartos.

Aviso á los federados

La seccion de oficios varios se ofrece á contestar, en cuanto le sea posible las preguntas sobre cualquier asunto de interés social, dirigidas por escrito á la misma. Pueden las cartas entregarse al conserje ó echarlas al buzón del Ateneo.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

ARBUCIAS.—F. M.—Recibidos 10 rs. por vuestra suscripcion hasta fin de octubre.

BERGA.—R. T.—Recibimos 11 rs. Nos consta haber remitido los núms. 1, 2, 3, de *La Revolucion social*. Sin embargo cumpliremos vuestro deseo.

CARTAGENA.—A. N.—Recibimos á rs. por la suscripcion del Consejo.

CALA DE ATMETLLA.—R. Q. y L.—Recibimos vuestra carta y creíamos haber anunciado los 5 rs. que recibimos en febrero.

Imprenta «Catalana», de Obradors y Sule, Petritxol, 6.